

EL Pez León

El Consejo Editorial de la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas usualmente analiza los artículos recibidos para escoger entre ellos el tema principal de la edición a publicarse. Esta vez se recibió un artículo de suma importancia para el personal de salud y el pueblo hondureño que habita en las zonas del Atlántico. Se trata del surgimiento e invasión desde el año 2009 del Pez León (*Pterois volitans*), de la familia *Scorpaenidae* en las costas e islas hondureñas en el Caribe.

El médico hondureño Mario A. Moreira Zelaya, quién tuvo su primera experiencia clínica en la Emergencia del Hospital de Roatán con un paciente “picado” por un pez león, inició una revisión bibliográfica que dio origen al artículo que se presenta como tema central de la Revista en la presente edición. Posiblemente otras personas en diferentes latitudes habrán abordado el tema; sin embargo, el personal de salud en su mayoría desconoce las consecuencias y secuelas de sus “pinchazos” y por consiguiente el tratamiento que se debe dar al paciente.

La razón principal para darle cobertura a este fenómeno biológico que ha invadido las costas y cuya patología y tratamiento debe ser parte de los conocimientos del personal de salud. Además, porque su presencia cubre áreas turísticas, la divulgación de su conducta y los efectos deben ser conocidos por las personas que viven del mar y cerca del mismo.

El pez en cuestión es originario de Asia y poblaba generalmente el Océano Índico y las aguas del Pacífico Oriental, pero se desconoce a ciencia cierta cómo y por qué llegó a las

costas hondureñas. Una posible explicación es el cambio climático que ha alterado muchos aspectos de la Biología marina, aunque otros aseguran que el pez invadió las aguas del Caribe al escaparse de algunos acuarios de Estados Unidos como consecuencia de los ciclones tropicales. Para otros la presencia e impacto del pez león en aguas caribeñas se debió a la intervención del ser humano. El hecho es que habita en las costas hondureñas y fue visto por primera vez en Punta Gorda, Islas de la Bahía a 7 metros de profundidad y 200 metros de la playa. Desde ésa fecha (2009), los buzos y pescadores lo han encontrado en la Bahía de Tela, desde Punta Sal a Punta Izopo con hallazgos en otras zonas costeras del país.

Este vistoso animal de atractivos colores vive en el fondo del océano, es un predador magnífico, practica el canibalismo y está acabando con las especies endémicas de las zonas mencionadas, afectando de esa manera la fuente de vida de los pescadores y como no tiene un enemigo natural en las aguas, se convierte en un pez peligroso, cuyo único antagonista es el hombre.

El artículo detalla con rigurosidad científica su accionar, la patología que produce, pero lo más importante es que guía hacia un tratamiento que incluye la aplicación de calor en el área afectada para disminuir el dolor y neutralizar las toxinas termolábiles que contiene el veneno. También se menciona que las personas afectadas con este veneno, si no son tratados, puede producirles paro respiratorio e insuficiencia cardíaca.

La característica física de este pez es que tiene en su costado 17 espinas tanto en la parte dorsal, pélvica y caudal que están basadas en

sacos venenosos, cuyo contenido es expulsado a través de un hueco en la espina hacia la persona o animal que presiona dichas espinas. En el ser humano estas pueden quebrarse y quedarse insertadas en los tejidos blandos de los pies y manos o en otras áreas corporales, estas deben ser extraídas, puesto que su presencia no solo genera dolor, sino que también el contenido venenoso sigue afectando a la persona agredida.

Las oficinas gubernamentales como la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) y la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente (SERNA), han implementado medidas de eliminación a través del uso de arpones por personal especializado en las costas caribeñas. El uso de arpones es prohibido, excepto para la caza de estas especies. El hombre ha encontrado que la carne de este pez es exquisita y es fuente de alimentación de los seres humanos. De paso en algunos restaurantes en Islas de la Bahía ya existe como plato exquisito y el ceviche, según los conocedores es de un sabor inigualable.

Aunque esta variedad de peces de gran belleza y atractivo para los buzos y otros amantes del mar ha causado daños al ser humano y a la fauna marina. El control de focos naturales es difícil tarea para el personal de salud y requiere conocimientos de Zoología, Biología y Geografía; la planificación e implementación de medidas de control de zoonosis pueden ser estratégicas y operacionales para formar parte integral de un plan general de control del problema.

**Consejo Editorial de la Revista de la Facultad
de Ciencias Médicas**